

Los raspadores rarámuri, instrumentos musicales y del poder chamánico

Carlo Bonfiglioli*

La existencia y el uso de los raspadores entre los rarámuri (tarahumaras) del Noroeste mexicano fue dada a conocer a finales del siglo XIX en *El México desconocido*, obra en la que el explorador y antropólogo noruego Carl Lumholtz describió con lujo de detalles sus características organológicas y su función ritual dentro del contexto curativo de la raspa de peyote (*jíkuri sepawá'ame*). A más de cien años de distancia, sabemos que el peyote no tiene, dentro del sistema terapéutico tradicional rarámuri, la misma importancia. La cantidad y la frecuencia con la que se utiliza-

ba esta planta han disminuido drásticamente. La presencia de misioneros y mestizos y, sobre todo, la influencia de las políticas gubernamentales en materia de salud han producido cambios incuestionables. Valga un dato elocuente al respecto: el número de raspas realizadas en 2007 en la región del alto río Conchos no ha superado los dos dígitos, mientras que en los tiempos de Lumholtz se intuye que era una práctica difusa. Es decir, el contexto donde solían usarse los raspadores está francamente debilitado; no obstante, la crisis de un elemento (o un conjunto de elementos) no ha afectado

* Doctor en ciencias antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Ha desarrollado distintos proyectos de investigación en México y Guatemala. Investigador titular en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Es autor y co-autor de varias publicaciones como: *Fariseos y matachines en la Sierra Tarahumara: entre la pasión de Cristo, la transgresión cómico-sexual y las danzas de conquista* y *Las danzas de conquista I. México contemporáneo*, entre otras.